

conservadora, la república progresiva, la república democrática y social, es decir, la revolucionaria en el fondo.

Para la Alemania es la solución imperial, que se divide en solución austriaca, y en solución prusiana, y después la solución republicana, que quiere hacer de treinta Estados un solo Estado.

Para la Rusia hay la grande solución que ella prepara hace mucho tiempo, y que nos pondrá bajo la soberanía religiosa y política de S. M. el autócrata.

ENTRETENIMIENTO VEINTINUEVE.

Pobreza de las soluciones propuestas por los hombres. Grandeza de la solución preparada acá abajo, y decretada allá en lo alto.

¡Una solución! ¡una solución! ¡una solución! Tales, amigos míos, el grito general, del Norte al Mediodía, del Oriente al Ocaso: en efecto, no faltan las soluciones. Colocándose cada uno en el punto de vista de su persona, de su tienda, de su corrillo, de su lugar, ó á lo más de su nación, tiene la suya, lo que hará nuestro asunto. Así, la solución para los unos es la vuelta á la monarquía pura; para los otros es siempre la monarquía constitucional. Para estos un gobierno fuerte, una dictadura militar, un imperio; para aquellos una república; y hay mil soluciones republicanas que pueden reducirse á tres: la república moderada-

conservadora, la república progresiva, la república democrática y social, es decir, la revolucionaria en el fondo.

Para la Alemania es la solución imperial, que se divide en solución austriaca, y en solución prusiana, y después la solución republicana, que quiere hacer de treinta Estados un solo Estado.

Para la Rusia hay la grande solución que ella prepara hace mucho tiempo, y que nos pondrá bajo la soberanía religiosa y política de S. M. el autócrata.

Para la Inglaterra hay la solución á la vez protestante é industrial, que prosigue la estinción del papismo, y que quiere, mas que nunca, salvar su monopolio manufacturero y comercial, sirviéndose de las teas de Massini y sus gentes, para arruinar la industria y el comercio de nuestro continente.

En fin, arriba de todas estas soluciones, que se cruzan en todos sentidos en las altas y medianas regiones de la política, hay la vuestra, honrados propietarios y trabajadores de las villas y de los campos. ¿Cuándo se acabará esta tremolina? os preguntáis. ¿Cuándo tendremos por fin un gobierno que asegure el orden, sin el cual no hay libertad mas que para los pillos, y que además, con el orden nos procurará la primera de las libertades que hay para un país, y que es la mas olvidada; la libertad de dedicarse cada uno á su trabajo, y

la de dar á los que nos gobiernan lo menos posible de hombres y de plata?

Ved aquí, amigos míos, algunos de los medios por los que se lisonjean de desanudar ó cortar los alambres de la red en que se enreda la Europa. Aquí sí es muy del caso decir: "Los hombres proponen y Dios dispone." Las cadenas que nos atan son de una fuerza tal, que ningun poder intelectual ni material podrá desatarlas ni romperlas, están tan bien dispuestas alrededor de nuestro cuello, que nuestros violentos esfuerzos para desembarazarnos de ellas, terminarian por nuestra estrangulacion, es decir, por ahorcarnos. Estas cadenas somos nosotros quienes las hemos forjado, como todos los pecadores "hemos caido en nuestros propios lazos;" y si nosotros perecemos, esto será como Judas, por nuestras propias manos¹.

¿Y por qué la Europa tiene la soga al cuello? Porque ella ha echado abajo y hollado con sus piés el yugo del Dominador de los denominados. De divinizada que estaba por el cristianismo, ella se ha secularizado. Al derecho divino, es decir, á la ley cristiana arreglando todos los derechos y los deberes, tanto de los vasallos como de los soberanos, cubriéndolos con el sello de la inviolabilidad divina, se ha sustituido el derecho del soberano, disponiendo de todos los derechos secu-

¹ Psalmo 9, v. 16 y 17.

lares y eclesiásticos, y no reconociendo otros deberes que las inspiraciones de su alta sabiduría. Al derecho ilimitado del Estado personificado en el soberano, las revoluciones han hecho suceder el derecho todavía mas ilimitado del Estado representado por las clases medias ó populares. En fin, descendiendo siempre en la escala del despotismo, nosotros llegamos á su forma mas brutal, al estado totalmente democratizado, es decir, esplotado por los facciosos mas capaces de estraviar y de pervertir á las masas.

Los soberanos protestantes degollaron en sus Estados á la Iglesia católica y le sustituyeron iglesias de su fábrica. Los soberanos católicos, para mejor proteger á la Iglesia contra el gefe que Jesucristo le ha dado, la pusieron bajo de su mano, la nacionalizaron, la ataron á su corona tanto cuanto les fué posible, y nosotros vemos monarquías trabajar en esto, en todo el siglo XVII y aun en el XVIII.

La conjuracion de las soberanías temporales ha mellado y sacudido á la soberanía espiritual; pero esta soberanía subsiste y es evidentemente la única que tiene porvenir. ¿Dónde están las monarquías que han querido esterminarla ó someterla bajo de su mano? Las mas se han estinguido en la inmundicia, las otras han pasado por la mano del verdugo, otras han sido encadenadas por los hijos de la calle, aun se ve quiénes esperan su

hora encarcelados por los mismos legistas que las habian impulsado á encarcelar á la Iglesia, y si anuncian todavía algun vigor, esto proviene, aquí de que todavía hay un fondo poderoso de catolicismo, allá, como en Rusia y en Inglaterra, de una autocracia monárquica ú oligárquica, capaz de galvanizar todavía á estos dos grandes cadáveres: estos dos grandes cadáveres pueden, por un último esfuerzo, vomitar sobre la Europa los elementos de muerte que llevan en sus flancos; pero yo los desafio á establecer en ella su dominacion, ó siquiera á mantener su preponderancia.

Las monarquías con sus dependencias culpables de felonía hácia Cristo, son, pues, las unas ya ejecutadas, las otras están en vía de serlo. ¿Estas podrán todavía alcanzar gracia? Sí, quien la pide no ofende, supuesto que las monarquías no fueran dignas de perdon, lo son siempre las personas reales.

Los déspotas populares han llevado mas lejos que los reyes sus predecesores, la guerra contra la Iglesia. Ellos le han dicho: Los capitales y las tierras son nuestros, tú no poseerás, pues, ni capitales ni tierras, sino un módico salario provisorio. La beneficencia pertenece al Estado, tú no calentarás mas en adelante en tu seno á las clases que sufren. La educacion de la juventud es asunto nuestro, conténtate con predicar el catecismo á quien vaya á escucharte en la Iglesia. Y nosotros vemos en efecto, amigos míos, que dentro de poco no

habrá en toda la Europa ni una pequeña renta, ni un campo, ni un edificio, del que se pueda decir: "esto es perteneciente á la esposa del Verbo eterno, á la madre de la civilizacion europea." La Iglesia todavía alivia muchos sufrimientos; pero hay muchos á los que no puede ya darles otra cosa que sus lágrimas. Con la juventud arrancada á sus cuidados maternales ha visto á las masas desertar de sus templos. Honradas medianías legistas, abogados, nada falta á vuestro triunfo; pero hé aquí una corta rebaja.

¿Cuáles son las rentas y capitales tan bien situados que no tiemblen por el peligro de la bancarota, á la que marchan de grado ó por fuerza todos los Estados? Si tuviera valores sobre los fondos públicos, yo temeria y pensaria en retirarlos, ¿pero dónde colocarlos? No sobre terrenos, ni sobre edificios, porque ellos tiemblan y se hunden bajo las señales precursoras de la particion, ó mas bien del robo. Yo no veo otra colocacion segura que en el seno de los pobres, pero olvido que su asistencia ha venido á ser negocio del Estado. Esta es, en efecto, la segunda cadena que el despotismo popular se ha echado al cuello. Sabiendo los indigentes sanos ó inválidos, que la limosna humilla, y que el cielo es una invencion de los sacerdotes, amenazan poner fuego al Estado si no les asigna un lugar competente en el paraiso terrenal. A estas dos cadenas se junta una tercera,

que ella sola bastaria para sofocar á la sociedad mas vigorosa. La educacion de tal suerte ha venido á ser secular en todos sus grados, que la juventud ya no quiere freno. La clase obrera, á la que se ha inspirado el menosprecio de la escuela divina del domingo, frecuenta la de la taberna, por lo menos los lunes, y la religion de la taberna está toda en este principio: "Puesto que los ricos rehusan partir con nosotros, acabemos con esta especie."

Es pues, evidente, que creyendo las clases medias atar á la Iglesia y conducirla dulcemente al sepulcro, han trenzado las tres cuerdas que les presagian un mal cuarto de hora. Por su furor de centralizar han hecho de los capitales un cadalso, donde no faltan verdugos, y una hoguera que no espera mas que un fósforo por la guerra implacable que ellas han hecho á las asociaciones religiosas, han dejado el campo libre á las sociedades del infierno. Los esclavos regimentados por los Masini, Ledru-Rollin, Strwe, Heinzen &c., van á vengar á las compañías fundadas para la gloria de Dios y servicio del pueblo, por los S. Benito, Santo Domingo, S. Francisco de Asis, S. Ignacio y tantos otros. Esta es una admirable justicia, pero una justicia espantosa por el número de las víctimas. No esperéis escapar, amigos míos:

Porque ¡ay! en todo tiempo

Los pequeños han padecido las locuras de los grandes.

Yo creo haberos probado suficientemente en el Despertador del pueblo, que todas las revoluciones han pesado sobre sus espaldas, y le ha valido un aumento de trabajo y de miseria: esta lo acabará. El dia que un aristócrata cayera en calidad de aristócrata, todos aquellos de vosotros que no quisieran manchar sus manos en su sangre gritando: ¡viva la guillotina, serian aristócratas! O vosotros doblaríais la cabeza bajo la cuchilla de los asesinos, ó procuraríais meterles el plomo en el cerebro y en la panza: en los dos casos habrá una degollacion tal, cual no se haya visto jamas. Cuando los devotos de la guillotina nos dicen: ¡el año de 93 no es mas que una débil aurora del porvenir que se prepara! ellos tienen razon de lo que piensan. Si ellos lograsen izar la bandera roja solamente por el espacio de un mes en una de las grandes comarcas de Europa, ellos darán la vuelta al continente á la luz de sus capitales ardiendo, alumbrando en todas partes escenas de carnicería y banquetes de carne humana. Si entonces pluguiere al Dominador supremo salvar la masa aun no pervertida, dirá á los brazos de hierro, levantaos y marchad, y estos no meterán la espada en la vaina hasta que hayan hecho grabar en las fosas sembradas de distancia en distancia esta inscripcion: "Aquí yacen los devotos de la guillotina, bajo las cenizas de su madre: ¡desgraciado el que les lllore una lágrima!" Los reyes en

EL ARCA.

Tom. II.—19

el porvenir ganarán probablemente sus coronas, como los primeros del antiguo mundo ganaron las suyas, y títulos de dioses, ó semidioses librando á la tierra de los monstruos que la infestaban.

¿Cómo escapará la Europa de la cuerda y de la hoguera? ¿Será restableciendo ó consolidando mejor las monarquías, sea de lo pasado, sea de lo presente, aceptándolas como el verdadero principio de orden y libertad? No, ninguna monarquía intentará levantarse ó consolidarse sin haber hecho antes con todo esplendor un honroso reconocimiento al Monarca de los monarcas, sin que al mismo tiempo desaparezca ella bajo sus ruinas con sus restauradores.

¿Qué queréis? Arriba, infinitamente arriba de todos los monarcas de hecho y de derecho hay un eterno Monarca, fuente y origen de todo derecho, de toda legitimidad, de todo poder. Yo os aconsejaría, mis señores, monarquistas y republicanos de todo color, que pesaseis los derechos de este pretendiente de todos los pretendientes, tales como se leen, tanto en los libros santos que son el programa de las pretensiones divinas, como la historia universal, que es la relacion de lo que las naciones han probado bajo la soberanía de Dios y han sufrido bajo la soberanía del enemigo de Dios y de los hombres. Esperando el resultado de estos estudios que no pueden hacerse ni en un dia, ni en un año, ved aquí un pequeño sumario del derecho divino.

El Dios-Hombre, dice: “Yo soy el Creador, el Legislador, el Conservador, el Redentor, el Juez Supremo, no solo de los individuos y de las naciones, sino tambien de todas las formas de gobierno. Yo he dado las monarquías á los pueblos que habia preparado para monarquías: he dado las repúblicas á los que yo habia formado para repúblicas: las unas me son tan amables como las otras, y yo las conservo con un cuidado igual en mi amor y en el amor de los pueblos, mientras que ellas reconocen y honran mi soberanía por su fidelidad á mi ley.

“ Cuando en alguna monarquía, una dinastía me desprecia, despues de una ó dos advertencias que le hago, y ella no escucha, la rechazo. Tal fué la dinastía de Saul mi elegido y elegido del pueblo. David, con quien yo le sustituí y que es aclamado por el pueblo, peca, yo le castigo en su persona y en su pueblo, porque uno y otro no debian hacer mas que una misma cosa en mi presencia: por otra parte, los reyes comunmente no vienen á hacerse déspotas y corruptores, sino por efecto del servilismo y la corrupcion del pueblo. Habiéndose verificado el castigo, la corona pasó á Salomon: se corrompe éste y viene á ser corruptor, y de las doce partes en que yo dividí su reino, sus sucesores no conservan mas que dos. El reino de Judá y el reino de Israel, son sucesivamente castigados y perdonados.

“ dos, hasta que sobreabundando el mal, yo los
 “ entrego al extranjero. El primero vuelve de Ba-
 “ bilonia y toma una forma republicana, porque
 “ yo lo ensayo todo para volver á los pueblos,
 “ castigándolos y salvándolos, unas veces de las
 “ monarquías á las repúblicas, y otras de las re-
 “ públicas á las monarquías. Todas estas formas
 “ tienen ante mí el mismo valor, y quien las da
 “ es mi voluntad, determinada por la sumision de
 “ los hombres á mi ley.

“ Despues de algunos bellos dias, bajo los ge-
 “ fes que yo les dí, la república casi monárquica
 “ de Judá fué justamente puesta bajo la mano de
 “ la grande república que llevaba en sus flancos
 “ al grande imperio destinado á preparar los ca-
 “ minos á mi eterno imperio. Habiendo bajado
 “ yo mismo en persona para la regeneracion re-
 “ ligiosa y social del género humano, especial-
 “ mente de la nacion escogida, fuí entregado á la
 “ muerte mas cruel y mas ignominiosa, por el
 “ concurso de la nacion entera que obraba por su
 “ colegio sacerdotal, por el colegio de sus nobles
 “ y medianos, en fin, por el grito de las masas
 “ populares. Poco tiempo despues el templo y
 “ Jerusalem con un millon y doscientos mil ha-
 “ bitantes, acabaron como nunca habia acabado
 “ otra capital: la nacion voló como el polvo lle-
 “ vado en mil direcciones por el viento, y despues
 “ de diez y ocho siglos, este polvo, hollado en to-

“ das partes, no ha podido amalgamarse con el
 “ polvo de tantos imperios y de tantas naciones.
 “ Lo que yo habia hecho en pequeño y como
 “ en figura en la Palestina, lo he hecho tambien
 “ en grande en la Europa. Yo habia tomado una
 “ de las familias salidas de la sangre de Abraham,
 “ para preparar el mundo al hecho humillante de
 “ mi Encarnacion y de mi pasion: yo he escogido
 “ á la familia europea, para hacerme reconocer y
 “ adorar en todo el universo como el Salvador y
 “ gefe eterno de la humanidad libertada por mi
 “ ley, que es *la ley de perfecta libertad*¹. ¡Qué de
 “ trabajos, qué de prodigios durante el espacio
 “ de quince siglos, para purificar esta tierra man-
 “ chada por el largo reinado de cerdos y de tigres
 “ y para devastar á las razas nuevas que yo lla-
 “ maba de regiones desconocidas! Monarquías,
 “ repúblicas, reinos, nobleza, propietarios, magis-
 “ tratura, clero, pueblo, todo se habia engrande-
 “ cido por mis cuidados; pero en el momento en
 “ que yo esperaba que los frutos y las flores de
 “ este árbol, regado con tantos sudores y sangre
 “ apostólica, derramasen en la universalidad de
 “ las naciones su divino perfume, y las determi-
 “ nasen á ponerse bajo el yugo benéfico de mi
 “ ley, una grande conjuracion se levanta contra
 “ mí y contra los míos, y despues de tres siglos

¹ Santiago, Epístola católica, cap. 1º, v. 25.